

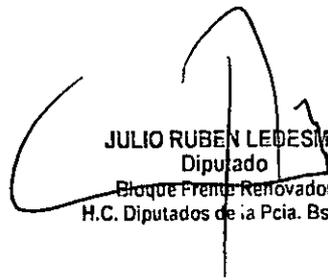


**Provincia de Buenos Aires**  
**Honorable Cámara de Diputados**

**Proyecto de Resolución**

RESUELVE

Rendir homenaje histórico al explorador, navegante, patriota, y bonaerense Luis Piedrabuena, al conmemorarse su 132º aniversario de la muerte, un 10 de agosto del año 1833.

  
JULIO RUBÉN LEDESMA  
Diputado  
Bloque Frente Renovador  
H.C. Diputados de la Pcia. Bs. As.

## Fundamentos

Luis Piedrabuena nació en Carmen de Patagones un 24 de agosto del año 1833, desde temprana edad tuvo curiosidad por su entorno geográfico, el río Negro, como también pasión por navegarlo. A los seis años hace sus primeras incursiones en el río con su propia embarcación, llegando a la boca del mismo y "perdiéndose" en el mar. Fue rescatado por un capitán norteamericano a 20 km de la orilla tratando de volver. Él mismo quedó impresionado por el coraje y por su capacidad.

Ese primero intento de navegación empujó al niño Piedrabuena a estudiar primero en Uruguay y luego en Estados Unidos el arte de la navegación, y desde muy temprano fue cubriendo posiciones de relieve en cada barco que estuviera.

Cinco años estuvo Piedra Buena en Estados Unidos, cursando estudios navales, familiarizándose con el idioma inglés —la lengua de los hombres del mar, en aquel tiempo— y haciéndose duro para sus futuras tareas. A los 16 años regresa a Carmen de Patagones. Es en 1847. Al poco tiempo ya empieza a navegar en un cúter que él mismo ha construido, con dinero facilitado por su padre. Pero fue otro marino norteamericano, W. H. Smiley —una figura legendaria en los mares australes— el que formó al joven argentino en la práctica de la navegación. Varios años andará Piedra Buena con Smiley por los mares patagónicos, haciendo tráfico comercial, cazando focas o ballenas, aprendiendo a curtirse al lado de su maestro. En 1852 será ascendido a primer oficial, tenía 21 años y ya había recorrido largamente las costas patagónicas, Tierra del Fuego y hasta algunas tierras de la Antártida.

En 1858, hecho ya su aprendizaje a fondo, convertido en un marino completo, comanda su primer barco. Y en 1859 cumple un acto que preanuncia una de sus actividades más pertinentes, la que coloca a su figura como uno de los hombres que evitó la pérdida de la Patagonia. Comandando el velero "Nancy", Piedrabuena remonta el río Santa Cruz hasta llegar a una isla. Allí encuentra una tribu tehuelche, gente amiga y conocida de Piedra Buena de sus andanzas anteriores; entonces realiza el acto trascendente a que nos referimos. Iza la bandera argentina en un mástil que hace levantar y la saluda con salvas de artillería y de fusilería. Después construye un rancho y deja a tres hombres para custodiar la enseña nacional. Así, esa bandera enarbolada ante el asombro de unos pocos indios, significa, ni más ni menos, la soberanía del sur patagónico para la Argentina... Cuatro años después, durante una estadía para cazar y pescar en la isla de los Estados, Piedra Buena graba en el mismísimo Cabo de Hornos, sobre una roca acantilada, la siguiente inscripción: "Aquí termina el dominio de la República Argentina.

La preocupación por la soberanía argentina en la Patagonia y la preocupación por el salvataje de los naufragos, la inscripción define bien las dos nobles obsesiones de Luis Piedra Buena.

Dos preocupaciones que no eran bien entendidas por el gobierno argentino de esos días, en algunos casos hasta tuvo en contra a sus propios compatriotas, pero su nobleza de espíritu, compartida con su esposa Julia Dufour, no tuvieron contrincantes de peso, aunque uno de ellos fuera el mismo Faustino Sarmiento.

Su fortaleza espiritual y su amor a la Patria supero a más de un ministro, legislador, embajador o presidente opositor. Luis Piedrabuena se lo puede poner junto al "perito" Moreno, y al lado de José San Martín y de Manuel Belgrano, en cuanto a la capacidad, a la defensa del territorio y amor a la Nación Argentina.



JULIO RUBEN LEDESMA  
Diputado  
Bloque Frente Renovador  
H.C. Diputados de la Pcia. Bs. As.

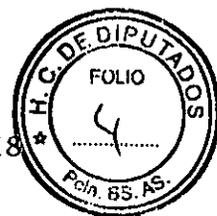
Haciendo un poco de memoria sobre su actitud solidaria como tripulante y capitán de barcos de todo tipo a lo largo de su vida. Luis Piedrabuena fue un ejemplo de buena persona y pergeñó a lo largo de las costas patagónicas una hazaña rescatando tripulaciones naufragadas, logro verdaderas hazañas humanitarias. Entre ellas se recuerda en el 1849, cuando tenía entonces 26 años, salvando en la Isla de los Estados a 25 náufragos de una fragata alemana. En el mismo año buscó a los misioneros ingleses de la isla Navarino, a los que encontró muertos, dándoles cristiana sepultura. En 1857 rescató a 42 náufragos de una ballenera norteamericana, cerca de bahía Nueva. En 1872 se prestó a viajar expresamente para buscar a tripulantes de una goleta inglesa, en la bahía Fortescue, los que ya habían sido asesinados por los primeros pobladores; en esa oportunidad el pailebot que Piedra Buena comandaba varó y debió regresar a Punta Arenas en bote. Al año siguiente salvó con el célebre cúter "Luisito" —del que ya hablaremos— a 6 náufragos de un pailebot inglés perdido en la isla de los Estados. En 1874 salva en Tierra del Fuego a 21 náufragos de un bergantín alemán. En 1877 salva a 22 tripulantes —entre ellos una mujer— de un buque inglés, entre las Malvinas y la costa patagónica. En 1878 salva a 20 náufragos de una barca noruega, pero esta nueva hazaña Piedra Buena ya la ha olvidado y la omite en su relación. En 1882 había salvado 11 náufragos de una barca inglesa en la isla de los Estados. En total, 146 vidas humanas, por lo menos, rescatadas a las furias de los mares australes.

Esta crónica es una parte de Luis Piedra Buena, bonaerense y patagónico. Su espíritu solidario se agranda con su capacidad de navegante y de "ingeniero naval" en el otoño de 1873 en las ásperas costas de la isla de los Estados. Cuando Piedra Buena con la goleta "Espora", de su propiedad producto de años de sacrificios y trabajos se encuentra con intensas tormentas y se va a pique. Su viaje a la Isla de los Estados tenía que ver con quería instalar en la inhóspita isla una precaria fábrica de aceite de foca y pingüino. Estaba acompañado por su tripulación y mientras comienza los trabajos en tierra y mar es entorpecido por los furiosos temporales de esas latitudes y así el 10 de marzo ocurrió la catástrofe.

Frente a ese complejo cuadro, Luis Piedrabuena encuentra la fuerza moral y espiritual para enfrentar lo que podría ser la muerte casi segura suya y de su tripulación. Las disyuntivas era esperar en la isla de los Estados que algún buque lo rescatara, algo utópico, nadie pasaba por allí en navegación regular, y mucho menos en esa época. O intentar instalarse hasta la buena época era también ilusorio. El que conoce esa zona sabe muy bien que pocas semanas bastarán para que el invierno patagónico liquide a los náufragos de hambre y frío (no existía todavía el cambio climático de hoy). O lo que hizo Piedrabuena, construir otro barco.

Fue así tomó que la decisión increíble de construir otro barco con los restos del "Espora", sin otra madera que la que puede recuperarse del buque naufragado, con los escasos clavos que se lograr rescatar de su casco, sin otra brea ni alquitrán que la grasa de pingüinos y focas. "Y sobre todo, sin planos. Es teóricamente imposible construir un barco que flote si no se planea previamente sobre el papel su eslora su manga, su puntal, su calado, su desplazamiento. Piedra Buena puso en acción todo lo que había estudiado en el país del norte de Estados Unidos cuando de más joven estudio allí el arte de la navegación de la ingeniería naval.

También se destacó otra vez como líder genuino, administrador de los recursos y organizador de la pequeña aldea improvisada poniendo a dos de sus tripulantes, los más abatidos y menos apto para los trabajos de construcción, en la tarea de buscar alimento, huevos de pingüino, mariscos o lo que se encontrasen. Los otros cuatro marineros, en ayudar a la construcción del cúter que planeaba en su imaginación. Pasaron todo el mes de marzo, aguantando chubascos y huracanes, viendo con preocupación el avance del invierno que se viene desde el Polo Sur. Fue haciendo la quilla, colocando las curvas o costillas, empinando el único palo y la jarcia, utilizando con cuidado la única sierra existente. Su vida y la de siete compañeros estaban pendientes de ese pedazo de acero. Pasó marzo y abril, un verdadera carrera contra el

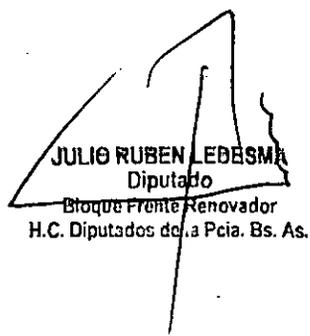


tiempo. Y finalmente el 11 de mayo un pequeño cúter -11 metros de eslora, 4 de manga, 18 toneladas de desplazamiento flotará en las aguas frías del Atlántico.

Quince días más tarde la extraña embarcación fabricada con remiendos y deshechos, el después legendario cúter "Luisito", entró triunfante al puerto chileno de Punta Arenas. Se había concretado así una de las hazañas más increíbles de las crónicas navales de todo el mundo. Ese fue el patagónico bonaerense Luis Piedrabuena.

Un héroe de miles de batallas, peleando sin otras armas que las de las fuerzas espirituales y de su capacidad de navegante. Es una cabal argentino que merece ser tenido en cuenta por las Legislatura de la Provincia de Buenos Aires y recordarlo como un ciudadano de la provincia en el día de su fallecimiento un 10 de agosto del 1883.

Por los motivos expuestos, solicito a las Señoras y los Señores Legisladores, acompañar con el voto afirmativo el presente Proyecto.

  
JULIO RUBEN LEBESMA  
Diputado  
Bloque Frente Renovador  
H.C. Diputados de la Pcia. Bs. As.